

MUSEO DE LA CIUDAD

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Miradas sobre la Ciudad

Murcia, 8 de noviembre de 2001



Alcalde-Presidente
Miguel Ángel Cámara Botía

Teniente-Alcalde de Cultura y Festejos
Antonio González Barnés

Dirección
Manuel Fernández-Delgado

Coordinación
Consuelo Oñate Marín

Asistencia técnica
Clara Alarcón Ruiz
Amor Sandoval Lucas
Gonzalo Doval Sánchez
Carmen Sánchez Gea
Josefa Fernández Tomás

Fotografías de las obras
Javier Salinas

Montaje
Meca

Imprime
A.G. Novograf, S.A.

I.S.B.N.: 84-89279-85-3

Dep. Legal: MU-2.146-2001

Mateo Bovet

Nació en Barcelona en 1935. Desde 1971 reside en Murcia, en donde se inició en la pintura. Pintor autodidacta, ha ilustrado numerosas publicaciones y carteles. Desde 1997 hasta el año 2000 ha realizado más de cuarenta y cinco exposiciones en Murcia, Cartagena, Águilas, Cieza, Totana, Alicante, Orihuela y Barcelona.

María Ángeles Hernández Cerezo

Nace en Murcia en 1974. Desde la infancia estudia dibujo y pintura con su madre, la pintora Ángeles Cerezo. Realiza estudios de Arquitectura en Valencia y se licencia en Historia del Arte en Murcia, compaginándolo con las docencias en clases extraescolares de dibujo y pintura para niños. Actualmente es profesora de Dibujo en el Instituto "Ramón Arcas Meca", de Lorca, y dedica parte de su tiempo a la pintura y a la investigación. Está realizando su tesis doctoral sobre iconografía cristiana del siglo XVIII.

J. Reyes Guillén

Nace en Murcia, en la calle de la Aurora, en 1921. Inicia su aprendizaje artístico en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, teniendo como profesor a Pedro Sánchez Picazo, y en la Escuela de Artes y Oficios, donde es discípulo de Luis Garay. Entre 1941 y 1946, becado por el Ayuntamiento, estudia Pintura en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Fue profesor de Dibujo en el Instituto Técnico de Jumilla, catedrático de Dibujo en el Instituto de Enseñanza Media "Príncipe de Viana" en Pamplona, profesor de Pintura, Dibujo y Modelado en la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Pamplona y, finalmente, catedrático de Dibujo en el Instituto "Floridablanca" de Murcia. Desde 1942 hasta 2001 ha realizado unas 50 exposiciones entre individuales y colectivas en Murcia, Madrid, Pamplona, Zaragoza, Valencia, Alicante, París... Cuenta con varios galardones y premios de dibujo y ha publicado un libro, "Murcia a vuelo-pluma".

Manuel Sánchez Baena (MAN)

Nací en Murcia en 1934. Soy médico de profesión y dibujante de vocación; pero mi fuerte es el humorismo gráfico. Comencé colaborando en la revista "Semana" y desde hace treinta años hago una tira diaria en "La Verdad".

Durante una época me dediqué a pintar sobre cerámica y llegué a dominar bien la técnica. Hice un total de cinco exposiciones: Cartagena, Valencia, Lorca y dos en Murcia. El año pasado me atreví con la plumilla y expuse en "Chys" (Murcia). Pero en Murcia soy más conocido por ser el creador del Tío Pencho.

the 1990s, the number of people in the UK who are aged 65 and over has increased from 10.5 million to 13.5 million (19.5% of the population).

There is a growing awareness of the need to address the needs of older people, and the Government has set out a strategy for the 21st century in the White Paper on *Ageing Better: The Government's Strategy for Older People* (Department of Health 1999). This strategy is based on the following principles:

- Older people should be able to live independently and actively in their own homes.
- Older people should be able to live in their own communities.
- Older people should be able to live in their own homes and communities for as long as possible.

The White Paper also sets out a number of key objectives for the Government:

- To ensure that older people are able to live independently and actively in their own homes.
- To ensure that older people are able to live in their own communities.
- To ensure that older people are able to live in their own homes and communities for as long as possible.

The White Paper also sets out a number of key actions for the Government:

- To ensure that older people are able to live independently and actively in their own homes.
- To ensure that older people are able to live in their own communities.
- To ensure that older people are able to live in their own homes and communities for as long as possible.

The White Paper also sets out a number of key actions for the Government:

- To ensure that older people are able to live independently and actively in their own homes.
- To ensure that older people are able to live in their own communities.
- To ensure that older people are able to live in their own homes and communities for as long as possible.

The White Paper also sets out a number of key actions for the Government:

- To ensure that older people are able to live independently and actively in their own homes.
- To ensure that older people are able to live in their own communities.
- To ensure that older people are able to live in their own homes and communities for as long as possible.

The White Paper also sets out a number of key actions for the Government:

- To ensure that older people are able to live independently and actively in their own homes.
- To ensure that older people are able to live in their own communities.
- To ensure that older people are able to live in their own homes and communities for as long as possible.

The White Paper also sets out a number of key actions for the Government:

- To ensure that older people are able to live independently and actively in their own homes.
- To ensure that older people are able to live in their own communities.
- To ensure that older people are able to live in their own homes and communities for as long as possible.

The White Paper also sets out a number of key actions for the Government:

- To ensure that older people are able to live independently and actively in their own homes.
- To ensure that older people are able to live in their own communities.
- To ensure that older people are able to live in their own homes and communities for as long as possible.

Cuatro pintores fijan su mirada sobre la ciudad de Murcia, sobre sus calles, plazas y monumentos más emblemáticos desde una perspectiva diferente y siempre novedosa, incluso para el paseante más atento y observador.

El Museo de la Ciudad persigue con esta muestra, “Miradas sobre la Ciudad”, continuar con la labor de ofrecer al visitante no sólo la historia de Murcia, sino también el presente de una ciudad que convive con el rico patrimonio cultural y artístico que inspira permanentemente la mirada personal de pintores y dibujantes que a diario transitan por sus calles.

Mateo Bovet, nacido en Barcelona e iniciado en la pintura de Murcia –ciudad donde reside desde hace tres décadas–, nos descubre en el trazo ligero de sus dibujos a plumilla diferentes aspectos de la Catedral; María de los Ángeles Hernández Cerezo pasea su mirada por las recoletas y ambientadas plazas del centro de Murcia; J. Reyes Guillamón hace lo propio con otros espacios de su ciudad natal, igual que M. Sánchez Baena –más conocido por MAN–, que nos muestra algunos de sus dibujos a plumilla de edificaciones como Las Anas, Los Jerónimos o La Merced.

Gracias a todos ellos por realzar este patrimonio con sus obras y dar a los murcianos y a quienes nos visitan la oportunidad de ampliar la perspectiva artística sobre unos espacios urbanos y arquitectónicos que nos identifican como ciudadanos de una urbe donde acostumbramos a compartir, en convivencia, arte y tradición.

Miguel Ángel Cámara Botía

Alcalde de Murcia

Las calles

Si la calle puede ser «camino de cualquier parte», también por la calle se llega a los mejores y más esperanzadores destinos. Por la calle pasa, de acera a acera, como las aguas del río, toda la historia ciudadana. Caminando calle abajo, calle arriba, el poeta Eduardo Alonso llega a enamorarse perdidamente de su calle del alma:

*Yo no voy como cualquiera
por la calle caminando.
Yo me voy enamorando
de la calle a mi manera.*

Enamorado de la calle murciana, aquí encontró un día Alejandro Casona, después de muchos años de ausencia, enredado todavía en el aire, algo que tiene mucho de «amor perdurable cuya belleza resiste el paso de todos los años». Bien. Siga usted en buena hora «el curso de conventuales palomares y el zureo de los latines» aconsejado por Salvador Jiménez para ganar la ronda de los salzillos repartidos en la robusta nómina de las iglesias: la Virgen de las Angustias en San Bartolomé, un San Francisco y una Santa Clara en las Clarisas, una Dolorosa en Santa Catalina, completa colección en San Miguel...

En su deambular por los templos murcianos, entre el vuelo, en piedra, del ángel y la memoria del acanto, alcanzará usted la buena sorpresa de la esquina con blasón, de la casa solariega tostada por el sol de muchos años, lisiada por la insistencia de vientos y aguaceros, cuyos interiores alimentaron parte de la historia ciudadana: palacios de Almodóvar, de Orduño, de Fontes; casones de San Nicolás, mansión de Floridablanca... Y es claro que el Palacio Episcopal, de finos esmeros rococós, que dará usted medida de lo que pudo ser y no fue la plaza de Belluga.

De la calle murciana, eche la cuenta, se han perdido los porches de Santo Domingo, el Contrate, con sus pétreas coronas y sus vítores pintados con sangre de toro, las frondas platerescas de la casa de los Celdrán, el Palacio de los Vélez... Se ha ganado el pequeño rascacielos, la antena colectiva de la T.V. y el semáforo. ¿Fuera oportuno preguntarse hacia dónde apunta el saldo? De

cualquier modo, como barrunto que usted no viene a Murcia a entenderse con la Gran Vía, por muy respetable que resulte su ramalazo vital, gane usted la melodía de la calle con alma, de las esquinas como proas untadas de historias y memorias.

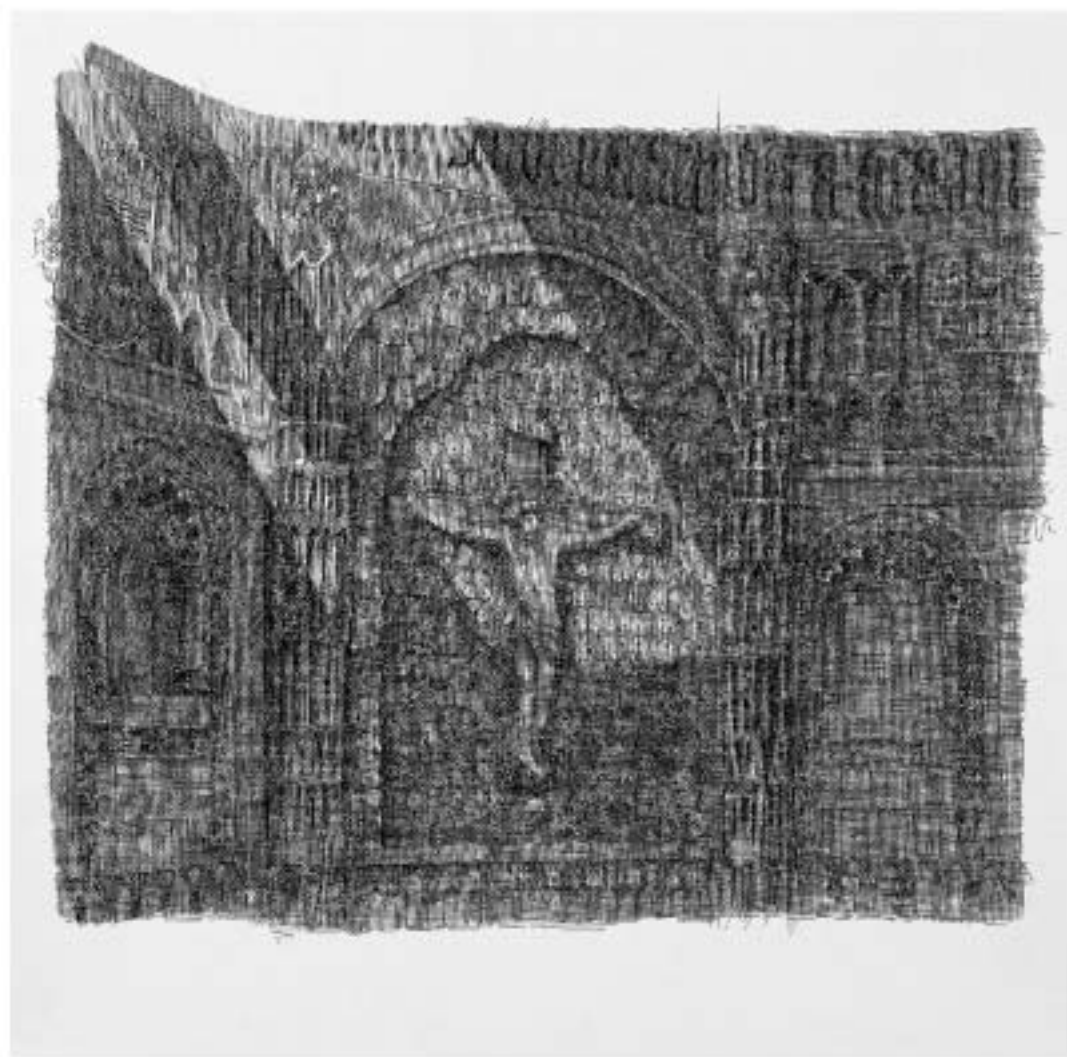
¿Sabía usted que aún existen calles en las que usted podrá descubrir, como telón de fondo, la postal de la torre? A la torre, que alcanzada desde cualquier perspectiva resulta siempre la más bella vertical urbana, se sube por la Puerta del Pozo, abierta en el nordeste de la Catedral. Dieciocho rampas conducirán a usted al cuerpo de campanas y, luego, salvando la escalera de caracol, al remate, allí donde la piedra, perdiendo pie, se hace vecina de la nube, nodriza de la paloma y hasta –¿por qué no?– novia del «ovni».

Todavía en algunas calles murcianas usted puede encontrar las constantes entrañables de la ciudad. Dando el esquinazo a la frontera del hormigón, Murcia llega a ofrecer aún su dengue y su donaire dieciochescos. Cuente con él. Es un consejo.

Sepa, por otra parte, que en el cruce de Platería y Trapería quedan las Cuatro Esquinas, el ombligo sentimental de Murcia por el que el murciano debe pasar por lo menos una vez al día. En Trapería, además del hombre de la lotería, el de los periódicos y el de los globos, triunfan los bancos, circunstancia que hubiera hecho feliz a Alfonso X, que en sus Privilegios llegó a favorecer a los comercios de esta calle, antigua sede de los más famosos mercaderes de «trapos o paños de Francia y de otras partes». En Trapería está también el Casino para que los turistas de medio viso pregunten si su patio moro es auténtico. Fuera, al sol o a la sombra, según convenga, le aguardará siempre la peripatética fila de sillas y sillones «para ver las procesiones» y para cazarle a Murcia la pompa y la vanidad en esa hora en que, pese a muchos atuendos contestatarios, el pavo real de la presunción se decide a abrir su cola sobre la calzada. «¿Nos vemos en Trapería?» es una pregunta que usted no debe formular nunca, porque, indefectiblemente, tarde o temprano, con lluvia o con sol, todos –usted y yo incluidos– hemos de vernos en Trapería.

«Murcia: sus ángeles y sus demonios», 1969

Texto de Asensio Sáez perteneciente al libro "Parte de Murcia", editado por la Academia Alfonso X el Sabio que recopila artículos de Asensio Sáez publicados en diarios.

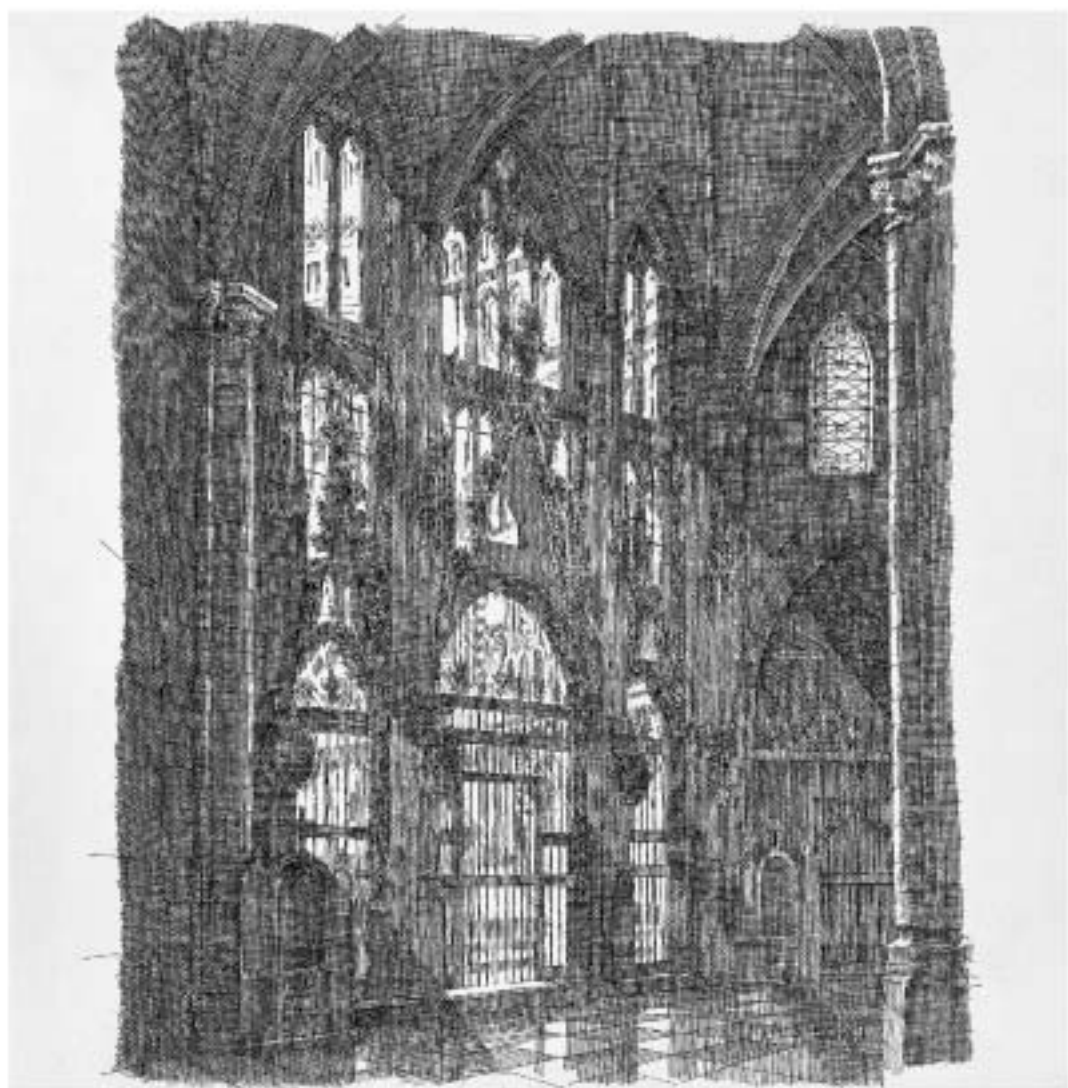


Mateo Bovet

(1935)

Cristo (Capilla de los Vélez)

Plumilla/papel. 36 x 36 cm



Mateo Bovet

(1935)

Capilla de los Vélez

Plumilla/papel. 36 x 36 cm



Mateo Bovet

(1935)

Capilla de los Vélez

Plumilla/papel. 37 x 36 cm

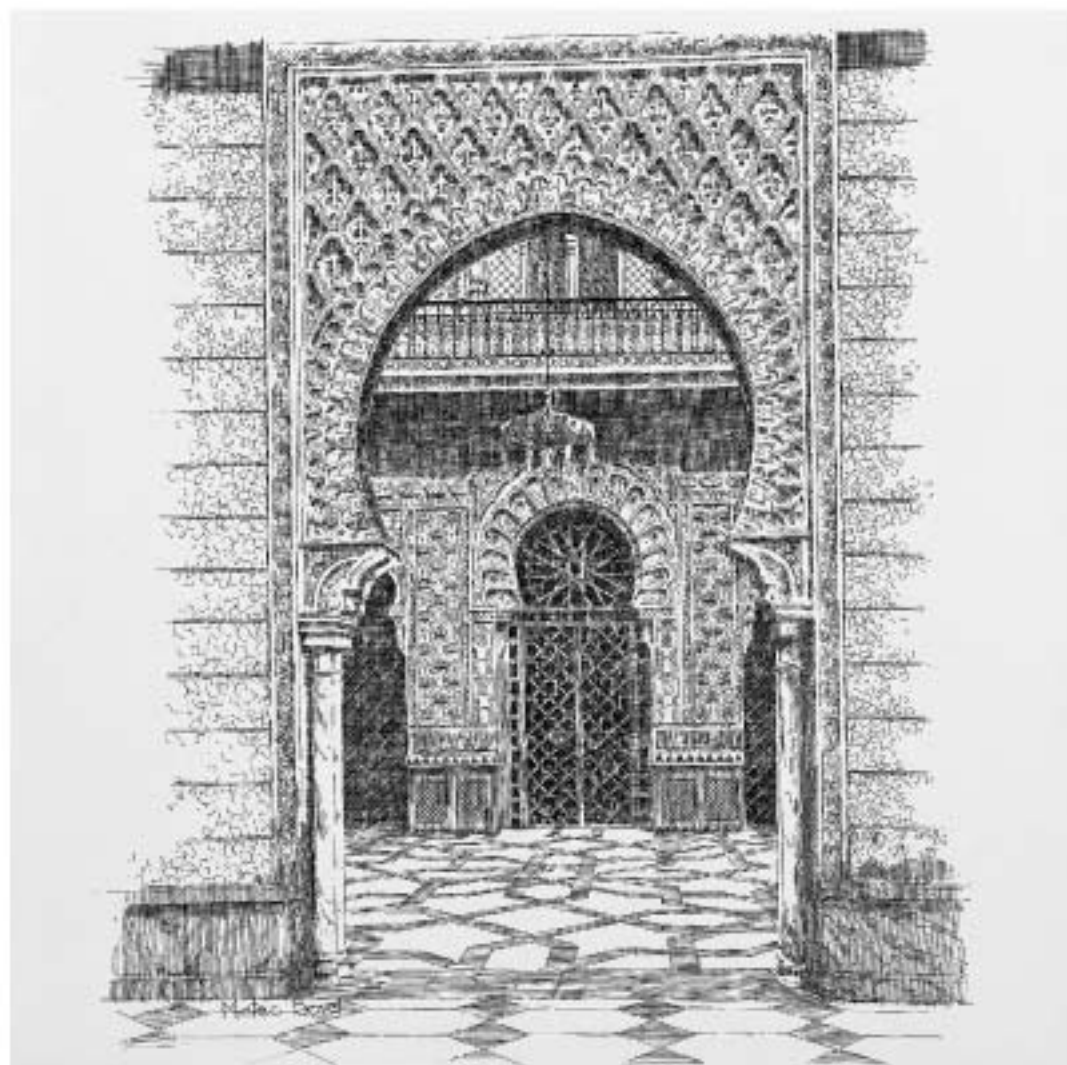


Mateo Bovet

(1935)

Altar mayor

Plumilla/papel. 36 x 36 cm



Mateo Bovet

(1935)

Casino

Plumilla/papel. 36 x 36 cm.



Mateo Bovet

(1935)

Fachada de la Catedral

Plumilla/papel. 39 x 52 cm.



M^a Ángeles Hernández Cerezo
(1974)

Santo Domingo, 2001
Sanguina/papel, 42 x 30 cm



M^a Ángeles Hernández Cerezo
(1974)

Las Anas. 2001

Sanguina/papel. 42 x 29 cm



M^a Ángeles Hernández Cerezo
(1974)

San Nicolás, 2001

Sanguina/papel, 42 x 29 cm



M^a Ángeles Hernández Cerezo
(1974)

Balcón del Palacio. 2001
Sanguina/papel. 42 x 29 cm



M^a Ángeles Hernández Cerezo
(1974)

Ventana de la Catedral. 2001
Sanguina/papel. 29 x 16 cm



M^a Ángeles Hernández Cerezo
(1974)

Casa Guillamón, 2001
Sanguina/papel, 42 x 23 cm



J. Reyes Guillén
(1921)

Capilla de la Fábrica del Salitre. 1999
Plumilla/papel. 31 x 22 cm



J. Reyes Guillén
(1921)

Jardín de Floridablanca (detalle). 2000
Plumilla/papel. 31 x 22 cm



J. Reyes Guillén
(1921)

Plaza de Santa Catalina (lado norte). 1999
Plumilla/papel. 22 x 31 cm



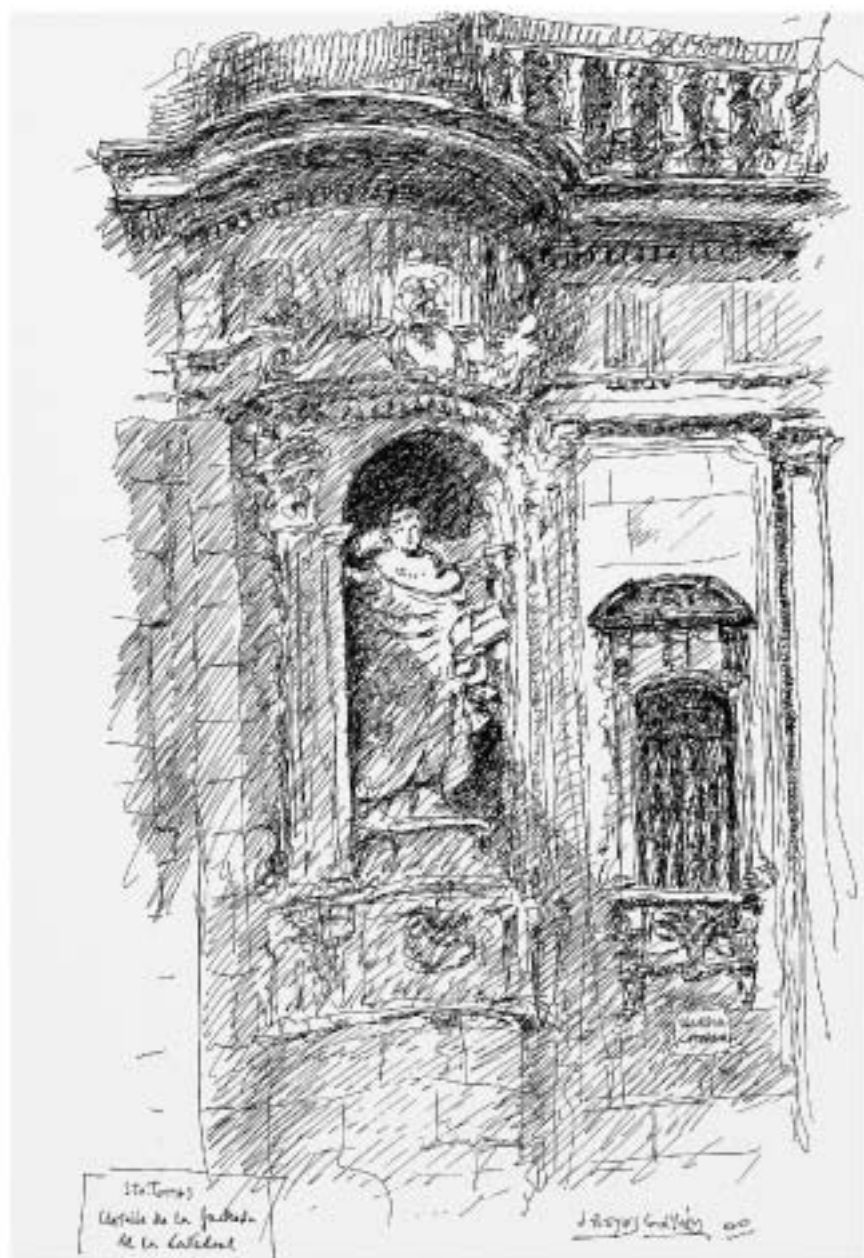
J. Reyes Guillén
(1921)

Calle Trapería. 1921
Plumilla/papel. 31 x 22 cm



J. Reyes Guillén
(1921)

Monumento al nazareno, 2000
Plumilla/papel, 31 x 22 cm



J. Reyes Guillén
(1921)

Santo Tomás (detalle de la fachada de la Catedral). 2000
Plumilla/papel. 31 x 22 cm



M. Sánchez Baena, MAN
(1934)

El Cardenal Belluga. 2000
Plumilla/papel. 43 x 31 cm



M. Sánchez Baena, MAN
(1934)

Las Anas. 2000

Plumilla/papel. 39 x 31 cm



M. Sánchez Baena, MAN
(1934)

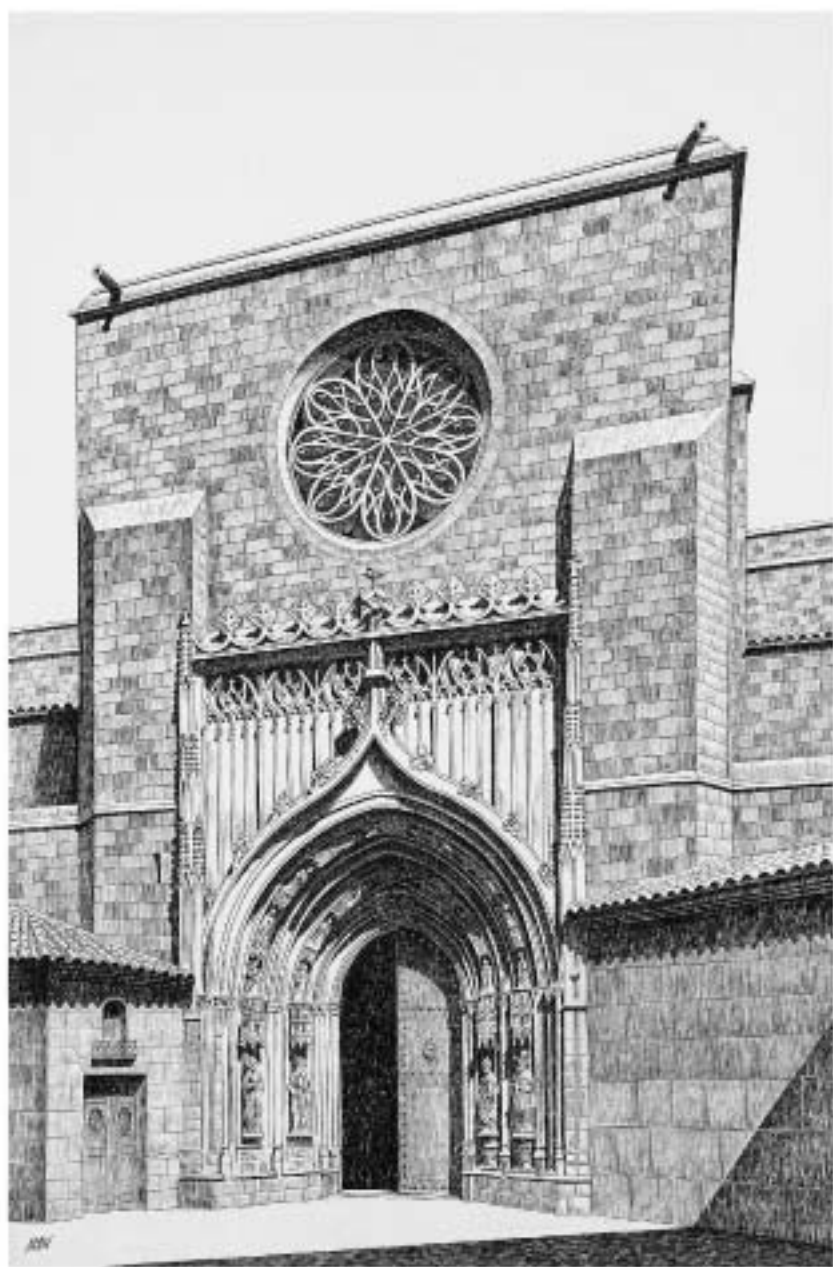
Los Jerónimos. 2000
Plumilla/papel. 31 x 43 cm



M. Sánchez Baena, MAN
(1934)

La Merced. 2000

Plumilla/papel. 42 x 31 cm



M. Sánchez Baena, MAN
(1934)

Puerta de los Apóstoles. 2000
Plumilla/papel. 50 x 34 cm

